

i S A N T I A G O Y

V E R S O S C L Á S I C O S

CANCION A SANTIAGO

HIJO del rayo y del tronido fuerte,
bravo y famoso capitán de España,
de la justicia y de la fe estandarte,
y quien tocó la parte
mejor que Febo alumbra y Tetis baña,
siendo gozo al dolor, vida a la muerte,
pues que también por suerte
a mi cantar de tu valor me toca,
guía la mano tú, mueve la boca;
verás las honras a tu culto dadas
tan bien debidas cuanto mal pagadas.
Por tí, se vió el español valiente
humilde la cerviz al yugo santo,
y la mentira a la verdad sujeta,
siendo antes imperfecta,
de una mágica suerte, de un encanto,
que engañó tanto pecho y tanta gente;
y tú, dichosamente
alzaste el primer templo a la doncella,
después de Dios más pura, limpia y bella,
y al injusto tirano acometiendo,
libre saliste y vencedor, muriendo.
Y tú, después de la total ruína
del último señor y godo injusto,
cuando el joven magnánimo, atrevido,
con otros recogido,
temblar hizo al soldado más robusto
de la canalla, por su mal vecina,
con grandeza divina
vueltos los arcos contra sí derechos,
rompiste mil entrañas y mil pechos;
y antes que el más ligero se remonte,
le señalaste por sepulcro el monte.
Y tú hiciste del tributo exento,
al rey pechero, de las cien doncellas,
por su cobarde antecesor rendidas,
y a gentes oprimidas
tal potencia pusiste y fuerza en ellas,
que moros sujetaste ciento a ciento,
y tú, pisando el viento,
con tu bandera y tu veloz caballo
conducirlos pudiste, y obligallo
a que te ofrezca y te presente el voto
que no verá la muerte o tiempo roto,
Y por tí de las Navas la victoria
mayor que vida España y gozó el mundo
a Dios ofrece sacrificios santos,
mostrando en dulces cantos
que eres del Cielo el capitán segundo,
y el más querido y mejorado en gloria;

y por tí la memoria
triumfante vive del Salado estrecho,
a quien paga la fama eterno pecho,
en sus riberas publicando solas
teñidas aguas y sangrientas olas.
Por tí el aragonés y Marte fiero,
y de Castilla la inmortal Belona
sacaron de sus límites cristianos
los pérfidos paganos,
ganando de Granada la corona,
negada al más valiente y más guerrero;
y allí su rey ligero,
huyendo de tu nombre, oyó las voces,
almazares, marlotas, albarnoces,
en vez de flores aplicando al suelo
que vió tu imagen y adoró tu celo.
Y tú al Cortés, cortés y agradecido,
camino abriste y señalaste traza
para rendir y atropellar ligero
de su enemigo fiero
su presunción, su rumbo, su amenaza,
viendo al soberbio vencedor vencido.
El indio más temido
tembló de tí, y del brazo, espada y mano,
la cumbre, la ribera, el monte, el llano,
dando en plumas, tesoros y follajes
a España ricos y vistosos gajes.
Y tú, vibrando la invencible lanza,
en trances arriscados mil te arrojas,
por más favor que la española parte,
queriendo señalarte
con blancas armas y encomiendas rojas,
para mostrar que a lo invencible alcanza;
y allí tomas venganza
del bárbaro gentil, del turco y scita,
que el daño de tu pueblo solicita,
y entre ellos rompes, quiebras y desgarras,
yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.
A tí se debe el inmortal renombre
de la noble y gentil caballería,
que tantos pechos y linajes honra,
cesando la deshonra
donde el color de tu señal se envía,
que no hay victoria donde no hay tu nombre;
y así, es justo que el hombre, (bre;
con discreto primor y lengua sabia,
su ingenio ofrezca y su tributo Arabia,
porque suba, resuelto en mil lavacros,
igual el humo a los cantares sacros.

PEDRO RODRÍGUEZ DE ARDILA
(Flores de poetas ilustres de España
de Pedro de Espinosa, año 1605.)

25 DE JULIO

Santiago y la Virgen del Pilar.

Dos nombres unidos y venerados en España como ningún otro.

Sus dos capillas son las que han visto más fieles y oído más oraciones. Porque encarnan los ideales de Dios y Patria. Y porque ese reguero de estrellas llamado prosaicamente la Vía Láctea, y españolísicamente El Camino de Santiago, ilumina e indica al peregrino su ruta hacia la tumba del Santo, en Compostela, pasando por Zaragoza. Son focos de luz que atraen con la promesa de una luz mejor; y conducen ante el Apóstol que ha de guiar por el camino de la salvación.

Santiago y Clavijo.

Dos nombres también íntimamente unidos.

En el primero están todos los recuerdos de la lucha heroica de la Cruz contra la Media Luna; el triunfo de Cristo contra el infiel.

Santiago, el Apóstol que vino a predicar la verdadera Fe a España, aparece al frente de las huestes españolas en Clavijo.

Desde entonces, sin respetar tiempo ni ideas, el nombre del Santo se oye en todas las acciones guerreras, como si el invocarlo fuese el talismán prodigioso que ha de dar la victoria.

Al grito de ¡Santiago y cierra España! nuestro soldado y nuestro catolicismo llegan a besar tan extensa parte del globo, que los Emperadores españoles, Carlos V y Felipe II, pueden decir que en sus dominios no se pone el sol.

Ahora España sufre; pero sabe sufrir y no se abate. La tarea que el deber le impone es dura; pero no desmaya. Y se alza al grito de miles de corazones llenos de Fe y Esperanza: Por Santiago, ¡jadelante!

CORAL MONTAGUD

Coopera a la obra cultural y política de ESTILO, anunciando en las páginas del número extraordinario que se prepara en conmemoración de su primer aniversario.